

de la construcción

EN ningún momento de la Historia se ha hecho un esfuerzo tan decidido y sistemático por recuperar el pasado (ni por supuesto de controlar el futuro), como se está haciendo en el momento presente. Se trata además de un intento sin rechazo, ya que todo lo que hizo el hombre en el pasado es, al fin, reconocido como cultura y, por tanto, parte de nuestra propia identidad actual.

Sin embargo, no existe auténtica recuperación si no se da vida a lo que ya murió y, por eso, la acción más atemporal del hombre es la recreación artística. Desde este punto de vista la arquitectura es un arte privilegiado, puesto que puede recrear la vida total del hombre al recuperar el espacio en que éste desarrolla su propia existencia. A ello se debe el sentido de recuperación (y no solamente restauración) arquitectónica integral que tiene la reconstrucción de una ciudad en todo su entramado de calles y de corrientes de actividades sociales entrelazadas. Y, por eso también, que el arquitecto que restaura en estas condiciones tiene una grata tarea que cumplir, ya que no solamente recupera recreando la misma vida anterior, dentro del espacio interno del edificio contenedor, sino que también proyecta esa vida en su entorno haciendo arquitectura del aire que le rodea.

Ciertamente es difícil encontrar un tipo de urbe dedicada a una actividad y, más aún, que habiendo muerto en el pasado, sea necesario darle vida en el presente. De aquí que la recuperación de la Ciudad Universitaria de Alcalá sea un caso tan insólito y atractivo.

Porque se trata de recrear la vida de una ciudad que la perdió hace ya casi 200 años, una vida sin la cual no tendría sentido ni nuestra conciencia de universalidad ni nuestra identidad en el idioma; la Alcalá de la Biblia Políglota y la Gramática Castellana; la patria de Cervantes y maestra de Lope, Quevedo, San Ignacio, Suárez y Jovellanos; la Universidad de Reyes, santos, literatos, científicos y gobernantes; esa Alcalá situada a unos cuantos kilómetros de la capital del Estado que, al tiempo que nutrirla con los medios que necesita, puede ser su caja de resonancia; esa Alcalá que nunca debió desaparecer tiene, actualmente, un proyecto de recuperación que intenta devolverle el hábito perdido.

Este es un proyecto hermoso por realizar y ya se han dado los primeros pasos por un camino cuya dirección está ya trazada, si bien el camino es largo y sus contornos no están totalmente definidos, por lo que es necesario el esfuerzo de muchos para darle forma definitiva y llevarla a cabo. Así el proyecto de la Ciudad Universitaria de Alcalá, en su búsqueda de una Universidad y una Ciudad del futuro, tiene que cumplir con la obligación que nuestra Sociedad tiene de reparar un error histórico recuperando un largo pasado, y ninguno de estos objetivos tiene límite de tiempo.

Afortunadamente, y aunque su realización siga dependiendo en exceso de las iniciativas universitarias y locales, el esfuerzo realizado comienza a ser parte de una tarea nacional.

Manuel Gala Muñoz
Rector Universidad Alcalá de Henares